

ARIEL, TU QUE HAS NACIDO...

Ariel, tú que has nacido
con los brotes tempranos,
en jardín florecido,
con un beso de Abril;

sean pías tus manos
para el hermano herido
y los otros hermanos
tristes como Caín.

De par en par, las puertas
abre al perseguido
y déjalas abiertas
hasta que muera el sol.

No temas al olvido;
deja las rutas muertas,
y así, bueno y erguido,
llegarás, como yo.

Paris, 1º de abril.

TODO ES TAN TRISTE Y SOLO...

En los caminos, hoy que la tarde es tan fría,
sólo andarán los perros sarnosos y sin dueño,
los fantasmas de polvo que el viento alza en
[la vía
y algún viejo atorrante que se apoya en su
[leño

¡Todo es tan triste y solo! ¡la quietud que
[hay, es tanta!
¡el dolor es tan vivo! ¡el silencio tan largo!...
¡la soledad tan hueca!... Se siente en la
[garganta.
el gusto de un sollozo convulsivo y amargo.

Lion-sur-Mer.

...Y YO NO HE LLORADO

Hoy he descubierto una nueva tiniebla
en lo más escondido de mi corazón;
una sombra muy negra
donde habita una llaga dolorida y feroz;
una fría caverna
que acaso no guarda un recuerdo de sol,
donde siempre paseó su silueta
el odio más verde, el más negro dolor,
el ansia más roja, la más dura mueca...
la maldad del Diablo y la ira de Dios!

¡Hoy he descubierto una nueva tiniebla
y yo no he llorado por mi corazón!

Paris, en un atardecer.

TRABAJAD POR PLACER

Trabajad por placer, no penséis en la
[estatua
futura ni en la final justicia;
la Gloria, en nuestros tiempos es una mujer
[fatua
o una vil hetaira que vende su caricia.

Trabajad por placer, que el placer beneficia
más que la bolsa de oro y la palma académica.
El afán de laureles, —enfermedad endémica
del siglo, —es una flaca vulgaridad...
¡Trabajad y reíos de la inmortalidad!

Paris.

ALBO LAPILLO NOTARE DIEM

Señalar los días con una piedra blanca,
jalones del camino,
y las noches con un hoyo profundo
porque en la ruta siempre hallamos abismos.

Señalar los días con una piedra blanca
para que sepan luego cuál ha sido la senda,
y los que nos siguen puedan contar los
[triumfos
contando nuestras piedras.

Señalar los días con una piedra blanca,
más grande y más pesada que los viles
[guijarros,
para que no la cubran las malezas y zarzas
que nacen de los campos,
para que el sol la dore con sus besos,
para que la luna coquettee en sus cantos,
para que el gusano no pase sobre ella
y se posen sobre ella los pájaros,
para que el reptil se hiera en sus aristas
y encuentre el peregrino un amable
[descanso...

¡Una piedra blanca
como un lampo!

Señalar los días con una piedra blanca
para que en ella labre sus pasajes el tiempo
para que los que vienen
nos tengan en recuerdo
y sepan que pasamos por el mundo
hacia el misterio,
con las manos abiertas,
aureolados de ensueño,
los labios florecidos de sonrisas,
generosos y buenos,
sin envidiar la gloria,
sin temer el infierno,
dando carne a la carne
y al espíritu sueños... muchos sueños!

Señalar los días con una piedra blanca,
jalones del camino,
y las noches con un hoyo profundo,
porque en la ruta siempre hallamos abismos!

Paris.

MIDINETTE

Pequeñita
midinette
que lees a «Zigomar»,
¿tienes hoy alguna cita?
¿al Moulin de la Galette
vas esta noche a bailar?

Golondrina
parisina
que huyes de la *morte saison*
has dado, tu corazón
al pintor de la Argentina?

Mariposa
nunca quieta
que vas por el bulevar
alígera y presurosa
paseando tu alma coqueta,
¿es que has dejado de amar
al estudiante-poeta?

Y si eso
ya ha pasado,
como dices sin rubor,
¿por qué me niegas un beso
de tu labio encarninado,
si también te ofrezco amor?

Lirio frágil,
brisa leve,
ingénua, *charmante, jolie*,
¿en este redomón ágil
quieres que ahora te lleve
a mi tierra querandi?

¿Que no quieres?
¿Que me adoras?
¿Que ignoras a mi país?
¿Que a sus auroras prefieres
estas tardes incoloras
y a todo, a todo, París?

Golondrina
parisina,
canta la nueva canción!
Hoy la tarde está divina
y es la hora vespertina
la hora del corazón!

En la terraza de un café, en los Bulevares

El retiro del filósofo Bergson

(POR RENÉ GUILLOUIN)

EL retiro de Henri Bergson de la facultad del Colegio de Francia, después de cuarenta años de servicios, se debe, al decir de personas autorizadas, a tres razones: mala salud, deseo de huir de las luces del proscenio, y dos importantes trabajos de investigación que completarán la obra de su vida y ocuparán por completo sus energías en lo venidero. El célebre filósofo, que cuenta ya más de sesenta años, sufre de neuralgia y no se encuentra en condiciones de soportar las pesadas cargas de su posición oficial. Como es bien sabido, la fama del profesor Bergson se esparció con una rapidez embarazosa para el sabio, en los círculos «elegantes» de París, de modo que la sala en que da sus conferencias se encuentra atestada casi siempre con la flor y nata de la ciudad, que aparenta ser bergsoniana sin darse cuenta siquiera de lo que es filosofía. De esto se propone huir Bergson, refugiándose en la soledad propia de un sabio, donde se consagrará a darles forma definitiva a una serie de ensayos

que formarán una especie de continuación de *L'Energie Spirituelle*. En el prefacio de esos ensayos resumirá su doctrina filosófica y analizará sus relaciones con la teoría de Einstein. Después de terminar esta labor, emprenderá un estudio cabal de las ideas morales de la raza humana.

A poco de anunciarse el retiro de Bergson, Paul Souday escribió en *Le Temps* un artículo en que describía la similitud entre el pensamiento de aquél y el de Taine y Renán. Al refutar sus opiniones, Guillouin habla de la manera como Bergson emprende el estudio de sus temas. Cinco años empleó estudiando la afasia antes de escribir *Matière et Mémoire* y diez años de lecturas fueron necesarios antes de escribir *L'Evolution Créatrice*. «Cuando Bergson consagró cinco años al estudio de la afasia, no fué con el propósito de reunir todos los casos de la enfermedad descritos en obras especiales, sino para criticarlos, no en el sentido literario de la palabra, sino en el sentido filosófico. Bergson creyó ver